



Universidad de Valladolid

Grado en Español: Lengua y Literatura

TRABAJO DE FIN DE GRADO

SEGUNDA CONVOCATORIA JULIO 2021

**ASPECTOS DE LAS PRIMERAS FASES
DEL SINTAGMA NOMINAL
EN EL SUJETO DEL CORPUS ORNAT**

Livia NIETO LESMES

TUTOR ACADÉMICO: María Teresa SOLIAS ARÍS

Tabla de contenido

Introducción.....	3
1. El desarrollo morfosintáctico.....	7
2. Características generales del lenguaje infantil.....	9
3. La adquisición del Sintagma Nominal en el habla infantil.....	11
4. La adquisición del Sintagma nominal de María	12
4.1. Morfología flexiva. Los morfemas flexivos de género y número	12
4.1.1. Morfemas flexivos de género.....	13
4.1.2. Morfemas flexivos de número.....	14
4.2. Protocategorías. Los determinantes y las preposiciones.....	15
4.2.1. Determinantes.....	16
4.2.2. Preposiciones.....	20
4.2.3. Concordancia en el Sintagma Nominal. Adjetivos, artículos y otroscuantificadores.....	23
5. Conclusiones.....	24
Referencias bibliográficas	26
Apéndice	26

Resumen

Este trabajo pretende describir el proceso de adquisición del sintagma nominal de María, el sujeto de estudio de la investigación llevada a cabo por Susana López Ornat, cuyos datos se recogen en la base de datos multilingüística CHILDES. Primeramente, se trazarán un previo estado de la cuestión y se indicará la metodología seguida. Posteriormente, se describirán las principales características del lenguaje infantil y las fases de aprendizaje lingüístico que atraviesa un niño. Por último, se abordarán los principales aspectos del sintagma nominal de María en sus primeros años de vida (desde un año y siete meses hasta dos años y medio). Para ello, se analizará la morfología flexiva de género y número, la aparición de protocategorías (protodeterminantes y protopreposiciones) y la concordancia entre algunos constituyentes del sintagma nominal.

Palabras clave: adquisición del sintagma nominal, adquisición del lenguaje, morfosintaxis, proceso de gramaticalización

Abstract

This paper aims to describe the process of acquisition of the nominal syntagma of María, the subject of study of the research carried out by Susana López Ornat, whose data are collected in the multilingual database CHILDES. First of all, a preliminary state of the question will be outlined and the methodology followed will be indicated. Subsequently, the main characteristics of children's language and the stages of language learning that a child goes through will be described. Finally, the main aspects of María's nominal syntagm in her first years of life (from one year and seven months to two and a half years) will be discussed. For this purpose, the inflectional morphology of gender and number, the appearance of proto-categories (proto-determiners and proto-prepositions) and the agreement between some constituents of the nominal syntagm will be analysed.

Keywords: acquisition of the nominal syntagma, language acquisition, morphosyntax, grammaticalisation process

Introducción

La adquisición del lenguaje es uno de los estudios capitales de las ciencias cognitivas que más ha inquietado a psicólogos y lingüistas. Los motivos de interés del mismo son, por un lado, el conocimiento de la mente humana y, por otro, la educación, en aras de facilitar un cuidadoso aprendizaje a los sujetos. Ahondar en los entresijos de las funciones mentales que se supone vienen incorporadas en la genética de nuestra especie no es tarea fácil, y tampoco ha resultado satisfactoria por entero, pues, aunque se ha andado un largo camino en el estudio del lenguaje humano, todavía no se ha alcanzado un completo saber del funcionamiento del mismo. El conocimiento de la mente humana fue, es y será un oscuro misterio sin resolver; sigue en el aire aún la interrogación chomskiana de “¿Cómo puede contribuir el estudio del lenguaje al conocimiento de la naturaleza humana?” (Chomsky, 1971), que se deriva de la firme distinción entre los conceptos “lenguaje” y “entendimiento humano”.

Desde una perspectiva cartesiana, donde razón y voluntad constituyen las dos facultades fundamentales del entendimiento humano, existe un aspecto creador del uso del lenguaje. Esta incontestable capacidad lingüística es la que permite al ser humano distinguirse de los demás animales, en tanto en cuanto faculta la expresión y el entendimiento de pensamientos. El lenguaje, afirma Chomsky (1971), se materializa en una lengua concreta, una lengua instruida, “un producto cultural sujeto a leyes y a principios que le son en parte peculiares y en parte son el reflejo de las propiedades generales del entendimiento”. Planteada esta cuestión, cabe preguntarse por las tres principales propiedades del lenguaje que apoyan el aspecto creador del uso del mismo.

En primer lugar, Chomsky (1971) declara que es innovador puesto que “una gran parte de lo que decimos en el curso del uso normal del lenguaje es totalmente nuevo, en vez de ser la repetición de algo oído anteriormente”. En segundo lugar, es potencialmente infinito y no está sujeto al control ejercido por los estímulos. Y, por último, el lenguaje se somete a la adecuación a la situación y a la coherencia. Así pues, habida cuenta de esta prolija descripción, se entrará propiamente en el estudio de la adquisición lingüística.

Como es sabido, la mayoría de los niños aprenden el lenguaje sin realizar demasiado esfuerzo, sin que les sea directamente enseñado, siguiendo unos patrones muy parecidos. De esta aparente facilidad se deduce que la adquisición del lenguaje es un hecho

natural, en tanto que la lengua es un producto humano cuyas herramientas de aprendizaje residen de forma innata en el cerebro. Es llamativa de igual modo la relativamente compleja competencia lingüística que alcanza el bebé humano en su tercer cumpleaños.

El lenguaje, lo que se entiende por actividad lingüística, resulta ser un sistema de conocimientos exclusivamente humano. El hecho de que este sistema de conocimiento sea completamente abstracto y se desarrolle en contextos naturales sin una instrucción previa sitúa el campo de la adquisición del lenguaje dentro de las ciencias cognitivas. La actividad lingüística es una actividad compartida, por lo que los niños son aprendices en el contexto de una actividad comunicativa establecida con una persona competente. Se les exige, por tanto, una interacción expresiva, verbal. Es esa comunicación, manifestada a través de un protolenguaje, lo que interesa a este campo de estudio: *qué* es lo que aprenden los niños al aprender a hablar y *cómo* lo aprenden. Lamentablemente, la primera cuestión es más sencilla de responder que la segunda.

Pero el estudio de la adquisición del lenguaje no solo abarca la interacción, el aprendizaje y la cognición, sino que también plantea la irresoluble cuestión de qué es en realidad el lenguaje, o la especificidad del mismo, o las relaciones entre lenguaje, cultura y pensamiento. Para llegar a entender cómo el lenguaje se usa o adquiere, afirma Chomsky (1971), “debemos abstraer para su estudio separado o independiente un sistema cognoscitivo, un sistema de conocimientos y creencias que se desarrolla en los primeros años de la infancia, un sistema de competencia lingüística”.

El interés por la adquisición del lenguaje infantil es el punto de confluencia entre lingüistas y psicólogos. Los primeros estudian los hechos empíricos mediante la descripción, transcripción y análisis de los datos lingüísticos; mientras que los segundos se centran en la atención, percepción y memoria como base de su estudio. Se puede afirmar que el origen de este tema de investigación se remonta al siglo XIX, con psicólogos como William Lewis Stern, pero en el siglo siguiente es el definitivo; destáquense nombres como Werner F. Leopold, Antoine Grégoire o Karl Bühler, quienes en los años treinta impulsaron los métodos biográficos del estudio del lenguaje empleando técnicas de refinada objetividad. Es en los años cincuenta cuando los

estudios del lenguaje estimularon a los psicólogos, despertando en ellos el análisis de los procesos del pensamiento. A partir de esa década se empleaba un método basado en registros de emisiones de niños efectuados en intervalos cortos de tiempo, para cuya transcripción se acudía al Alfabeto Internacional, al magnetófono y al espectrograma.

La contribución lingüística, además de metodológica, ha sido también teórica. La gramática generativa de Chomsky influyó sobremanera en los estudios sobre el lenguaje infantil, además de las dos grandes escuelas psicológicas de este siglo: la conductista y la racionalista. Mariscal y Gallo (2014) enumeran tres proyectos científicos que difieren con respecto al lenguaje: el lenguaje como conducta, el lenguaje como módulo cognitivo y el lenguaje como red neuronal. El primero, que entiende el lenguaje como conducta para el conductismo, sienta su base en el libro *Verbal behaviour* (1957) de Skinner, quien considera que los adultos son moldeadores de una conducta verbal que el niño ha de imitar para poder aprender su lengua, que deben reforzar su lenguaje y corregir sus desviaciones. En segundo lugar, la postura de entender el lenguaje como módulo cognitivo, se inspira en *La modularidad de la mente*, escrito por Jerry Fodor en 1983. Su propuesta fue defender la existencia en la mente de módulos o estructuras de procesamiento de la información con cuatro propiedades básicas: la especificidad de dominio, el encapsulamiento informativo, la base neural fija y el innatismo. Dichos módulos estarían especializados en tareas específicas que realizaría gracias a un mecanismo exclusivo, y se corresponden con la metáfora del ordenador, que postula la idea de un *software* y un *hardware* biológicos. Por último, la idea del lenguaje entendido como red neuronal se contrapone a la anterior teoría, y establece el substrato físico de la actividad mental es una red compleja de conexiones neuronales y no de construcciones modulares. Así, las redes permitirían una propagación y una activación simultánea de componentes de distinta naturaleza.

Pero es aún más preciso señalar los antecedentes españoles más inmediatos al objeto de estudio que corresponde a este trabajo. En 1972, S. Gili Gaya publicó en *Estudios del lenguaje infantil* descripciones de la evolución de la lengua española en niños, atendiendo a estructuras gramaticales y léxicas. Algunos años después, en 1984, F. Hernández Pina ejecutó el desarrollo lingüístico de su hijo Rafael en *Teorías psicosociolingüísticas y su aplicación a la adquisición del español como lengua*

materna. Son conocidos, además, los estudios longitudinales de M. Siguán (1985), I. Vila y H. Boada (1982) y M. Cortés (1990).

Así pues, con este trabajo de investigación se pretende contribuir al conocimiento de la competencia psicolingüística infantil mediante el estudio observacional de un caso concreto, el de María, natural de Madrid, de quien se analizará la adquisición del sintagma nominal de su lengua materna, el español. Los datos de este estudio han sido obtenidos por observación longitudinal, cuyo propósito ha sido obtener la secuencia detallada de un proceso de aprendizaje que abarca desde el año y siete meses (1;07) hasta que cumple los dos años y medio (2;06).

Para dar cuenta de los cambios lingüísticos individuales durante su desarrollo, se analizarán y describirán minuciosamente los principios morfológicos y sintácticos que configuran su habla nominal, como las manifestaciones flexivas de género y número, la aparición de categorías funcionales como protodeterminantes y protopreposiciones o la concordancia establecida entre sustantivos, artículos, y adjetivos.

En suma, este método cuenta, a diferencia del experimental, con la ventaja de obtener datos de un *continuum* evolutivo, pues muestra el proceso de evolución y la sucesión de fases a través de los cuales tienen lugar los cambios. Si bien la obtención de datos que describen el proceso de adquisición lingüística no arriban a ninguna hipótesis previa, sí servirán como base en cualquier enfoque científico del estudio de dicho proceso. Por tanto, el procedimiento longitudinal es una continua prueba de detalles y matices que permiten salir de generalidades. Los resultados aquí obtenidos son imprescindibles dado que, si se llegase a producir incoherencia entre estos datos longitudinales y unos experimentales, se debería realizar un nuevo trabajo que revisara o matizara estos últimos resultados.

El comportamiento lingüístico de María se deriva de conversaciones espontáneas con su madre; tienen lugar en situaciones naturales de la vida cotidiana, como son la hora del baño, de las comidas, del juego, etc. La información que se facilita contiene no solo verbalizaciones de su habla, sino también el contexto donde se

produjeron, así como el habla que sus padres le dirigían. La mayor cualidad del método observacional es que el lenguaje infantil no resulta restringido por el investigador, pero el punto débil reside en que, si bien informa de manera suficiente sobre lo que el niño aprende (en este caso, la niña), dice poco sobre *cómo* se producen estas adquisiciones y del *porqué* de su surgimiento.

Las transcripciones del habla de María –que se pueden recuperar del *Apéndice* de este estudio– han sido extraídas del corpus recogido por Susana López Ornat en la base de datos multilingüística CHILDES. Ornat, junto a su equipo de investigación (Javier delCastillo, Almudena Fernández y Pilar Gallo) y con la colaboración de la lingüista M.^a E. Sebastián, llevó a cabo el seguimiento del habla de María desde 1988, cuando esta contaba con un año y siete meses, hasta 1993, con cinco años cumplidos. Su estudio se dividió en varios tramos (“unidades de enunciación como unidad temático-situacional con un ciclo conversacional completo”) de su habla espontánea, que fueron grabados en vídeo cada 15 días. Los datos audiovisuales que aparecen en dicha base de datos fueron registrados en sesiones de aproximadamente 30 minutos cada una.

Esta línea de investigación abarcará, en primer lugar, un escueto repaso sobre la morfosintaxis y el proceso de gramaticalización por parte de los hablantes en el apartado uno. Seguidamente, en el segundo apartado se procederá a analizar la adquisición del lenguaje en general, el cual servirá de preámbulo para esbozar el camino hacia la adquisición del sintagma nominal en particular, planteado en el apartado tercero. Así pues, una vez expuestos los principales cambios que se generan en el habla infantil, en el cuarto y último apartado se llevará a cabo el estudio observacional de nuestro sujeto de estudio, María. Finalmente, se dedicará una sección a la extracción de conclusiones de los datos analizados.

1. El desarrollo morfosintáctico

El dominio correcto de los mecanismos morfológicos y sintácticos de una lengua requiere –aunque sin demasiado esfuerzo y de forma rápida– su propio proceso

de aprendizaje. En este apartado se examinará el *proceso de gramaticalización* o de adquisición de los recursos sintácticos. Siguiendo a López Ornat (1994), “se trata del proceso por el que el niño 'salta' de producir dos palabras yuxtapuestas [etapa telegráfica] a producir oraciones [verbalizaciones organizadas gramaticalmente] de hasta ocho palabras como dice Pinker (1990), *sin pasar nunca por una fase de tres palabras*” (p. 6).

Para entender una oración cualquiera, tanto los niños como los adultos deben coordinar una serie de capacidades y conocimientos mentales. Para ello, es necesario tanto el conocimiento del mundo como las propiedades estructurales de los enunciados (fonología, léxico, morfosintaxis), así como también su estructura informativa, esto es, lo que atañe a la pragmática. De esta manera, la pregunta crucial se centra en plantear qué reglas y procedimientos cognitivos se contemplan a la hora de comprender y producir enunciados, a saber, la recursividad, los movimientos sintácticos, la asignación de papeles temáticos, entre otros.

Siguiendo a Serra *et al.* (2000), en el marco de la comprensión lo primero que hay que tener en cuenta es que “las oraciones de una lengua tienen propiedades estructurales a las cuales los oyentes son sensibles”, por lo que “la sintaxis nos permite construir representaciones de cualquier naturaleza y acoplar unas representaciones con otras cuando hablamos y entendemos” (p. 282). El procesador lingüístico humano, cuando comprende enunciados, segmenta un enunciado en las unidades estructurales –cláusulas y sintagmas– de las que está compuesto; asigna categorías gramaticales a los elementos segmentados; establece dependencias o relaciones entre los constituyentes etiquetados; efectúa correspondencias entre los papeles sintácticos y los papeles temáticos –entre SN, SV, sujeto, verbo, objeto, etc. y agente, paciente, tema, etc.–, y, a partir de estos análisis, así como en base a reglas de inferencia semántica, construye una representación proposicional del enunciado compatible con su conocimiento del mundo (pp. 282-283).

En cuanto al ámbito de la producción, Serra *et al.* (2000) distingue tres fases: “la concepción y organización de las ideas en proposiciones; la organización del léxico elegido –en oraciones–, y la articulación del mensaje de acuerdo con la secuencia

fijada”(p. 283). En principio, cualquier hablante posee capacidades suficientes para llegar a este nivel de procesamiento del lenguaje, pero no es tarea fácil, de ahí que los niños se encuentren con dificultades en el proceso de gramaticalización de la adquisición de su lengua. Según Serra *et al.* (2000), hasta los tres o cuatro años no utilizan los recursos gramaticales básicos de su lengua (p. 283).

Para dar cuenta de los procesos lingüísticos protagonistas en la adquisición del lenguaje se hace referencia al número de palabras de las emisiones lingüísticas de los niños. Así pues, se distingue una etapa holofrástica, cuando el niño emite una sola palabra con el significado de una oración completa, y una etapa telegráfica, cuando empieza a combinar dos palabras. Pero a partir de los dos años el lenguaje del niño se complica de tal manera que las descripciones léxicas, semánticas y pragmáticas ya no son suficientes, debido a que va incorporando las estructuras y relaciones gramaticales de su lengua. Es entonces cuando entra en juego la explicación de otro conocimiento lingüístico, la morfosintaxis, definida como “la totalidad de mecanismos que pueden utilizarse para expresar relaciones gramaticales. Incluye el orden, la agrupación y la jerarquización de las palabras –sintaxis–, y también todos los morfemas gramaticales de una lengua tanto en las partículas aisladas como la morfología ligada” (Serra, 2000, p. 284). Esta nueva adquisición de la competencia morfosintáctica se conoce como proceso de gramaticalización. En el caso de María, este proceso se halla bastante avanzado, dado que a los 30 meses (02;06) ya ha superado el habla telegráfica y se encuentra en pleno desarrollo de los recursos morfológicos y sintácticos que son esperables a su edad.

2. Características generales del lenguaje infantil

En este apartado analizaremos las características generales del lenguaje infantil, basándonos en las etapas del desarrollo del lenguaje presentes en Solias (2019). Se conoce por “lenguaje infantil” el código lingüístico –protolenguaje– que utilizan los bebés y niños pequeños mientras están realizando el proceso de adquisición de la primera lengua. Es preciso esclarecer que cuando se habla de la adquisición de los sintagmas y de las categorías gramaticales atendiendo a sus aspectos morfológicos y

sintácticos, el objetivo es ceñirse a sus características formales más que a sus aspectos semánticos.

Desde que los bebés están en el útero de la madre son capaces de oír, y reconocen su voz poco después de nacer. A los pocos meses ya son capaces de discriminar los sonidos sordos de los sonoros y las voces masculinas de las femeninas, además de percibir entonaciones diferentes. Cuando cuentan con un año de vida, los bebés comienzan a emitir grupos de sonidos acompañados de índices gestuales.

En el estudio de la adquisición del habla infantil se suelen distinguir dos etapas, una etapa prelingüística, que abarca el primer año de vida, en la que el bebé aprende a comunicarse mediante el llanto, sonrisas, sonidos guturales y vocálicos, y una etapa propiamente lingüística, donde comienza a asociar un significante a un significado, siendo este el momento en que se profiere la primera palabra con intención comunicativa.

En esta etapa, cuya horquilla temporal comprende desde los doce meses hasta los cinco años, el bebé pasa por varias fases de aprendizaje. Hacia los catorce meses de edad el niño inicia la etapa holofrástica, en la que emite una sola palabra con la intención de referir un enunciado completo que, debido a su ambigüedad, será necesario atender a los gestos, las miradas y el contexto verbal para descifrar su significado. Un poco más tarde, en torno a los veinticuatro meses, se inicia la etapa telegráfica, caracterizada por la emisión de construcciones sintácticas de dos o más palabras, que supone el inicio de la sintaxis. A esta edad, el vocabulario oscila entre las 300 palabras. Igualmente es destacable que en este momento el niño ya no solo puede referirse a los elementos de su entorno, sino que además es capaz de hacer referencia a aquello que no está presente por medio de representaciones mentales, haciendo uso de la función simbólica del lenguaje.

Pero es entre los dos y tres años de vida cuando se produce un rápido y fuerte desarrollo de la morfología y la sintaxis. A la edad de los cuatro años los niños ya muestran en la lengua hablada un conocimiento práctico de la gramática de su lengua y han alcanzado aproximadamente un vocabulario de 2000 palabras. A partir de entonces, la adquisición del léxico se irá incrementando de forma gradual unas 300

palabras cada año.

Como se ha insinuado, el inicio de la sintaxis tiene lugar en la etapa telegráfica o protolingüística, donde las dos palabras emitidas por el niño responden a una relación sintagmática entre ellas. Las combinaciones más frecuentes son: Verbo+Nombre, Verbo+Negación, Negación+Verbo y Nombre+Adjetivo. Además, se ha demostrado que la capacidad de comprensión de los niños es muy superior a su competencia lingüística, es decir, comprenden mucho más de lo que producen. En cuanto al ritmo de aprendizaje de una primera lengua, todos los sujetos siguen el mismo orden de adquisición de las unidades lingüísticas, si bien las distintas etapas pueden variar en unos meses de diferencia. Por otra parte, hay que tener en cuenta que las hembras aprenden a hablar antes que los varones, hablan más en general, poseen más vocabulario y manejan con más soltura los morfemas flexivos.

3. La adquisición del Sintagma Nominal en el habla infantil

La adquisición de la estructura oracional que permite a los niños segmentar el habla obedece a diversos niveles de análisis. Para llegar al sistema gramatical es imperativo que estos análisis se organicen en sistemas de categorías morfológicas y sintácticas, lo que permitirá detallar el proceso de gramaticalización que siguen los niños.

Siguiendo a Serra *et al.* (2000), estas categorías gramaticales se realizan en diversas estructuras oracionales. Toda oración está formada por dos constituyentes básicos o inmediatos: el sintagma nominal y el sintagma verbal. Este trabajo de investigación se dedicará únicamente al ámbito del sintagma nominal. Como es sabido, este constituyente (Det+N) se caracteriza formalmente por tener un nombre o sustantivo como núcleo, el cual puede ir acompañado de un modificador adjetival, de una oración de relativo o de un sintagma preposicional. Las funciones sintácticas que realiza son diversas: sujeto de la oración, complemento del verbo, atributo, vocativo, y puede formar parte de un sintagma preposicional.

Los estudios de la adquisición del sintagma nominal recogen conjuntamente

datos sobre la morfología ligada (género y número) y la morfología libre (determinantes y preposiciones). El foco de interés reside en especificar el momento exacto en que aparecen estas marcas lingüísticas, así como sus formas correctas e incorrectas. La adquisición de este sintagma comienza con las primeras palabras sustantivas, y se desarrolla a lo largo de los tres primeros años de vida, si bien la distinción de los artículos definidos e indefinidos se incorpora más tardíamente.

Como apunta Serra *et al.*(2000), parece que en español se da una tendencia a aprender primero la forma más marcada, en este caso el femenino. Aparecen antes las marcas de género que las de número, aunque la adquisición completa del número se produce más pronto que la del género, debido a una mayor regularidad en su aplicación. Además, se suelen documentar casos de sobregeneralización, es decir, se tiende a concordar todos sustantivos terminados en *-o* con determinantes en *-o* (*uno gorro*) y todo sustantivo en *-a* con determinantes en *-a* (*una mapa*). En cuanto al determinante, su primer uso acontece hacia los 18 meses, en la etapa holofrástica, cuyo intento de pronunciación se denomina protodeterminante; se trata de una forma vocálica que acompaña al nombre (*a casa, e pie, o niño*). La edad de aparición de los determinantes correctos son los dos años. En cuanto a la concordancia de número, se adquiere más tardíamente, hacia los dos años y medio, aunque con anterioridad a la de género. Durante las primeras combinaciones de palabras no se usan los plurales.

Este breve bosquejo sobre la adquisición del sintagma nominal será de utilidad en el análisis del habla de María que, como se va a comprobar, es muy avanzado. En el siguiente apartado se procederá a la descripción de este partiendo de los datos arriba mencionados: el uso del determinante y de la morfología de género y número.

4. La adquisición del Sintagma Nominal de María: marcadores gramaticales

Este apartado, compuesto por cuatro secciones tocantes al sintagma nominal, abordarán el análisis de las primeras emisiones de la niña, de 1;07 a 2;06. Los primeros registros audiovisuales que se hicieron de María (cuando contaba con 19 meses) constatanque esta se sitúa en la etapa telegráfica. Los siguientes apartados se encargarán

del análisis de las diferentes marcas nominales de su habla.

En primer lugar, se tratarán los marcadores morfológicos (género y número) del sintagma nominal. Seguidamente, los marcadores sintácticos: determinantes y preposiciones. Por último, se hablará de la concordancia de los elementos que componen el sintagma nominal.

4.1. Morfología flexiva. Los morfemas flexivos de género y número

4.1.1. Morfemas flexivos de género

Desde el comienzo de las grabaciones (01;07), María ya distingue entre masculino y femenino. Esto se observa claramente en la siguiente distinción “Pa(pá) malo” (Tramo 00c, emisión 24) y “Ma(má) mala” (Tramo 00c, emisión 20). Ambas se producen como resultado de una repetición de lo que dice su interlocutor, es decir, no son creaciones nuevas de María. Distingue también el género en los protoartículos femenino (“nene a bota [= la/s bota/s]” [Tramo 00d, emisión 113]) y masculino (“el nene” [Tramo 00d, emisión 155]). A propósito del nombre nene, María todavía no emplea el femenino *nena* o, mejor dicho, lo emplea una sola vez (Tramo 00a, emisión 30).

A esta edad también marca la distinción de género en los determinantes demostrativos *este* y *esta*: “*esta* ma(no)” (Tramo 00g, emisión 66), aunque concuerda el sustantivo *agua* en masculino: “*e(s)te* agua” (Tramo 00j, emisión 10), lo mismo que ocurre el nombre *pupa*: “Mamá e(l) pupa a tata” (Tramo 00e, emisión 32); “*este* pupa” (Tramo 00e, emisión 50).

Cuando María cumple los dos años (02;00), emplea correctamente la concordancia de género entre los determinantes/pronombres indefinidos *otro* y *otra* y los nombres/determinantes a los que acompañan: “el ot(r)o, el ot(r)o” (Tramo 00a, emisión 15); “ot(r)a vez [= vez]” (Tramo 00c, emisión 48); “ot(r)a una cosa” (Tramo 00f, emisión 163). Destaca, por otra parte, el género de los sufijos apreciativos *-ito* e *-ita* en *chiquitito* (Tramo 00c, emisión 80) y *chiquitita* (Tramo 00c, emisión 151), pero el dato más llamativo es la concordancia de género que establece María entre el

pronombre enclítico de objeto directo *la* y su referente anafórico: “toma una pelota, cógela” (Tramo 00e, emisión 30).

Más adelante, cuando María cuenta con dos años y cuatro meses (02;04), establece por primera vez la concordancia del género marcado (género femenino) en el pronombre indefinido *muchas*: “es que hay muchas [: muchas]” (Tramo 00a, emisión 52). Por último, con dos años y medio (02;06), destaca únicamente la concordancia del sustantivo *agua* con determinantes femeninos, puesto que hasta este momento lo hacía en masculino: “tiene mucha agua” (Tramo 00e, emisión 1).

4.1.2. Morfemas flexivos de número

A la edad de un año y siete meses (01;07), María emplea la mayoría de los sustantivos en su forma singular, pero destaca el uso del plural en los siguientes nombres, si bien el número de los protodeterminantes que los acompañan invariable: “qui(én) se [:es] esa poquís [: zapatos]” (Tramo 00c, emisión 212); “(M)amá caca a p(i)es [= en el pie/pies]” (Tramo 00h, emisión 227); “este , (l)as tetes [: tetas]” (Tramo 00k, emisión 6); “má(s) no e(l) bibis [= el/los muñeco/s]” (Tramo 00l, emisión 57); “(n)ó(e)stá e(l) quillis[: tíos]” (Tramo 00l, emisión 167); “el nene (z)apatos” (Tramo 00l, emisión 213); “nene a botas [= las botas]” (Tramo 00l, emisión 217). Destaca, por otra parte, la incapacidad para emitir el plural del nombre *botas* en los siguientes casos, aunque su madre incida en repetírselo: “MAD: las patitas del guauguau. CHI: a guauguau [= perro], pata. MAD: guauguau tiene patas. CHI: eh. MAD: María tiene patas? CHI: no, pata” (Tramo 00d, emisión 98-103).

A los dos años (02;00), es más frecuente encontrar formación de plurales no solo en nombres sino también en adjetivos calificativos: “MAD: dónde te has hecho pupa? CHI: a peñas [: piernas]” (Tramo 00b, emisión 35); “había una sapatillas [: zapatillas] sa[: esta] cosina [: cocina]” (Tramo 00d, emisión 172); “TIA: y qué más había? CHI: vacas. TIA: y qué más? CHI: conejitos” Tramo 00d, emisión 182-189); “eran malos” (Tramo 00d, emisión 217); “e(r)an feos” (Tramo 00d, emisión 221); “oye , ayiba [: arriba] (l)a(s)manos” (Tramo 00d, emisión 59). Como se observa, en estos ejemplos solo aparece la marca de número en los nombres, mientras que los protodeterminantes permanecen invariables. Cabe decir que existe un caso donde María sí establece la concordancia de plural entre el determinante y el nombre: “mía unos

sapatitos [: zapatitos], toma” (Tramo00d, emisión 280).

Destaca, además, el uso del plural en el pronombre anafórico de complemento directo *los*: “quítalos [los zapatos]” (Tramo 00d, emisión 288). Por otra parte, María también aplica el plural a los sustantivos que, por pertenecer al estribillo de una canción, ha memorizado correctamente: “TIA: al corro de las [cantando] CHI: patatas. TIA: comeremos. CHI: ensalada. TIA: lo que comen. CHI: los señores” (Tramo 00f, emisión 144-149).

Por último, cuando María cumple los dos años y medio (02;06), es común el empleo del plural en pronombres: “yo pongo el puente ot(r)a vez pa(ra) que pase estos” (Tramo 00c, emisión 3); “voy a pompar [: comprar] esos” (Tramo 00c, emisión 5); “no, son muchas” (Tramo 00d, emisión 105); “estos no pican, a que no” (Tramo 00e, emisión35); “lávalos bien” (Tramo 00e, emisión 51).

La marca de número en sustantivos se hace con más soltura que en las etapas anteriores: “tengo dos caballitos, el mi(s)mo” (Tramo 00a, emisión 83); “coge má(s) cosas, Mamá” (Tramo 00a, emisión 171); “cuad(r)itos, cuad(r)itos” (Tramo 00b, emisión10). En este periodo destaca la perfecta concordancia de número entre los determinantes y los nombres: “me cachis en los moros” (Tramo 00b, 50); “han pasado los niños” (Tramo00b, emisión 116); “bueno no son lámparas, son casas” (Tramo 00c, emisión 39); “es pa(ra) que pasen los niños, los niñitos” (Tramo 00c, emisión 71); “los niños se van en el coche” (Tramo 00c, emisión 134); “um, están jubando [: jugando] a los columpios” (Tramo 00d, emisión 45); “mira , cuántas pompas” (Tramo 00d, emisión 100); “Mamá, sabes que después me pican las peñas?” (Tramo 00e, emisión 45); “mira los pies se me ven” (Tramo 00e, emisión 48).

4.2. Protocategorías. Los determinantes y las preposiciones

En las primeras fases de adquisición del sintagma nominal, los determinantes y las preposiciones no aparecen en su forma original, sino que su uso sufre un proceso hasta el total aprendizaje. Así pues, el habla de María registra protoformas vocálicas, denominadas protodeterminantes y protopreposiciones.

4.2.1. Determinantes

En las primeras emisiones de María (01;07), se registran tanto protodeterminantes como determinantes. En el caso de los protodeterminantes, aparece en su mayoría las vocales *e* y *a* para los artículos *el* y *la* respectivamente, aunque en ocasiones también aparece la vocal *o* con el significado de *el*. En la siguiente tabla se puede observar la distribución de las emisiones de determinantes que aparecen en el año y siete meses, indicadas mediante el número de emisión que profiere María, cuya totalidad aparece contemplada en el *Apéndice* de este trabajo.

Tabla 1

Números de emisiones de determinantes con un año y siete meses

1;07	Determinados	Indeterminados	Demostrativos
Tramo 00a	11, 36, 39, 56, 61, 64, 66, 76, 81, 116, 196, 200	189	37, 67, 76, 184
Tramo 00b	27, 49, 60, 199, 227, 229	112, 118, 168, 216	
Tramo 00c	187, 226, 230		
Tramo 00d	79, 155	99, 105, 170, 213	49, 88
Tramo 00e	18, 28, 32, 74, 80	77	
Tramo 00f	16, 20	159, 161, 167	
Tramo 00g	109, 111		
Tramo 00h	123, 125, 163, 209, 248, 250	47, 51, 68	
Tramo 00i	102, 146, 172, 176, 180, 184		4
Tramo 00j	88, 100, 102, 107, 127, 131, 133, 231		10, 120
Tramo 00k	6, 7, 54, 112, 117, 118, 120, 148, 151, 153, 156, 157, 163, 195		
Tramo 00l	28, 32, 57, 63, 79, 105, 109, 110, 115, 116, 117, 119, 121, 123, 127, 139, 161, 163, 167, 176, 177, 178, 209, 213, 215, 217, 223, 225		
Tramo 00m	50, 101, 118, 195, 232, 234, 237		52, 98, 105
Tramo 00n	61, 92, 93		

Total	105 usos (79%)	16 usos (12%)	12 usos (9%)
--------------	----------------	---------------	--------------

Los datos de esta tabla concluyen que en las conversaciones que mantiene María con su familia a la edad de un año y siete meses, el número total de determinantes que profiere es de 133, de los cuales 105 son artículos definidos, 16 son artículos indefinidos y 12 son demostrativos (nótese la diferencia porcentual). Pero el dato más interesante reside en la distribución de los artículos y protoartículos determinados, ya que María únicamente hace uso de 6 artículos en su forma completa (cifras en cursiva), que equivalen al 5,7 % de los determinados: “ay *la ma(no)*” (Tramo 00c, emisión 224); “[está]*el nene*” (Tramo 00d, emisión 155); “*la bota no*” (Tramo 00f, emisión 20); “*el agua*” (Tramo 00j, emisión 107); “*el nene* (.) (Z)apatos” (Tramo 00l, emisión 213); “*el agua*” (Tramo 00n, emisión 61). El resto de artículos definidos de la tabla (el 94, 3 %) aparece registrado bajo protoformas vocálicas del tipo “ah, Mamá *e(l)* pastel” (Tramo 00a, emisión 39) o “Mamá *a* [: los] poquís [: zapatos]” (Tramo 00b, emisión 227). Merece especial atención el único uso que María hace del protoartículo *o*, que sustituye a *el*: “o [: el] pie [% mirándose]” (Tramo 00e, emisión 80).

A continuación, en la Tabla 2, se recoge el uso de determinantes a los dos años de edad. En este periodo, María ya hace menos uso de protodeterminantes, pues ha ido incorporando sus formas completas, las cuales se resaltan en las emisiones de la tabla en cursiva.

Tabla 2

Números de emisiones de determinantes con dos años

2;00	Definidos	Indefinidos	Demostrativos
Tramo 00a	<i>15, 33, 139, 156</i>	105, 160, 179, 198	
Tramo 00b	25, 26, 29, 57, 58, 148, <i>195, 204, 243, 245</i>	61, 177, 180, 182, 209, 210	56
Tramo 00c	2, 8, 26, 46, <i>110, 148, 149,</i> <i>151, 153, 159</i>		69
Tramo 00d	1, <i>111, 146, 170, 199, 245,</i> <i>251, 267, 268, 323</i>	33, 39, 41, 63, 170, 172, 280, 296, 325	132, 307

Tramo 00e	5, 55, 57, 137, 140, 193, 202, 241	1, 30, 32, 85, 165, 166, 169, 170	
Tramo 00f	32, 59, 90, 121, 137, 138, 149, 158, 181	100, 163	
Tramo 00g	8, 10	29, 62	
Total	53 usos (60,2 %)	31 usos (35,2 %)	4 usos (4,5 %)

Esta tabla manifiesta que María, a los 2 años, hace uso de determinantes en 88 emisiones, 53 de los cuales corresponden a artículos definidos, 31 a artículos indefinidos, y 4 a demostrativos. El hecho más notable de este conjunto de datos es la disminución de empleo de protodeterminantes con respecto a la Tabla 1. De los 53 artículos definidos, 24 (casi el 50 %) son determinantes puros y no protoformas, como por ejemplo “a *la* terraza[: terraza]” (Tramo 00d, emisión 111). En cuanto a los determinantes indefinidos, cabe resaltar un error de comisión en el uso de “uno” como artículo masculino: “m'a [: me ha]comp(r)a(d)o *uno* zapato [: zapato]” (Tramo 00e, emisión 165).

Cuando María cuenta con dos años y dos meses (2;02), utiliza en su mayoría determinantes correctos, pero se dan algunos casos todavía de protoformas vocálicas, en concreto seis: “e(l) agujerito” (Tramo 00c, emisión 109); “(l)o(s) pies” (Tramo 00d, emisión 84); “(l)a(s) p(l)antitas” (Tramo 00f, emisión 11); “e(l) pato” (Tramo 00f, emisión 225); “e(l) Pimpón” (Tramo 00g, emisión 41); “(l)o(s) enanitos” (Tramo 00g, emisión 58). En este periodo de tiempo también son frecuentes errores de comisión en cuanto a la concordancia de género y número entre determinantes y sustantivos, visibles en los siguientes ejemplos: “Un(os) leotardos [: leotardos]” (Tramo 00c, emisión 186); “lo(s) Pimpones” (Tramo 00f, emisión 173); “y la(s) niña(s) toman puré?” (Tramo 00g, emisión 120).

Cuando María cumple los dos años y medio (2;06), ya no emplea protodeterminantes, sino que ya ha adquirido todas las formas correctas, si bien tiene dificultad para formar algunos plurales. El número de artículos definidos es mucho mayor que en las etapas anteriores, al igual que ocurre con los posesivos. En la siguiente habla aparecen registrados todos los usos de este periodo.

Tabla 3

Números de emisiones de determinantes con dos años y medio

2;06	Definidos	Indefinidos	Posesivos
Tramo 00a	5, 25, 42, 46, 75, 77, 84, 86, 106, 105, 114, 119	56, 76, 81, 82, 104, 105, 116, 135	23, 91
Tramo 00b	8, 35, 37, 56, 96, 98, 100, 113, 114, 116, 122, 125, 150, 152, 155, 161, 154, 166, 167	6, 71, 76, 169	
Tramo 00c	19, 20, 21, 51, 53, 56, 71, 76, 79, 94, 133, 134, 137, 140, 142, 151, 153	35, 36, 37, 40, 41, 63	86, 88, 148, 150, 166, 173, 200, 201, 204
Tramo 00d	18, 30, 34, 45, 53, 56, 63, 64, 65, 81, 83, 84, 159	150	1, 39, 56
Tramo 00e	11, 15, 72, 73, 128, 130, 146		73
Tramo 00f	32, 39, 42, 46, 47, 78, 87, 125, 149, 153	33, 36, 100	33, 36, 109, 140
Tramo 00g	36, 44, 57, 66, 86, 98		
Total	84 usos (67,2 %)	22 usos (17,6 %)	19 usos (15,2 %)

Con dos años y medio, María registra 125 emisiones con determinantes, 84 de los cuales son artículos definidos, 22 artículos indefinidos y 19 determinantes posesivos. Como se ha dicho, ha abandonado el uso de protoformas. Es sorprendente el correcto uso de concordancia de género y número entre los determinantes y los sustantivos: “*los pantalones y las botas*” (Tramo 00d, emisión 165), aunque en otros casos no establece esta concordancia, produciéndose un error de omisión como el siguiente: “con *la(s)* mano(s) en *las* peña(s) cuando voy montando en bisi [: bicicleta], con *la(s)* manos en laspeñas cuando voy montando en bici(cleta)” (Tramo 00e, emisión 72); “con *la(s)* manos xxx mi bici(cleta)” (Tramo 00e, emisión 73); “me he pinta(d)o *la(s)* uña(s)” (Tramo 00e, emisión 130). Por otra parte, es destacable la falta de concordancia entre el artículo y el sustantivo en el siguiente ejemplo: “es agua y *la* agua no se la va a beber” (Tramo 00f, emisión 78).

En conclusión, se puede argüir que María ha completado la adquisición de las formas correctas de determinantes a los dos años y medio, etapa donde también se completa la adquisición de la morfología flexiva del español.

4.2.2. Preposiciones

La primera preposición que adquiere María (01;07) es la preposición *a*, que aparece seguida de un infinitivo: “*a* (t)apa(r)” (Tramo 00b, emisión 31); “*a* amí” [: dormir] (Tramo 00b, 121); “este *a* pi (ntar)” (Tramo 00d, emisión 18); “Mamá *a* pi (ntar)” (Tramo 00d, emisión 157); “Mamá *o* [: a] pi(ntar)” (Tramo 00d, emisión 199); “Mamá, *acá* [: secar] (l)a ma(no)” (Tramo 00g, emisión 111); “*a* (se)car nena, amo [: manos]” (Tramo h, emisión 58); “*a* (se)car nene, *a* (se)car” (Tramo 00h, emisión 62); “*a* bibis @ c [: el muñeco] *a* pís [: peinar]” (Tramo 00l emisión 109); “*a* buá [: guardar]” (Tramo 00m, emisión 30).

A veces, en vez de la preposición *a*, emplea el artículo indefinido *un* con el mismo significado: “Mamá, *un* (dor)mir” (Tramo 00b, emisión 216); “*un* pi(ntar)” (Tramo 00d, 105); “Mamá, *un* pi(ntar)” (Tramo 00d, emisión 170). La preposición *a* seguida de sustantivos la adquiere más tarde, pues cuando refiere nombres comienza a emplear el artículo indefinido, lo que supone un error de comisión: “MAD: ¿dónde va mi nene? CHI: ¡*una* calle!” (Tramo 00f, emisión 158-159); “MAD: ¿quieres ir a la calle? CHI: *una* calle, no” (Tramo 00b, emisión 109-112); “MAD: ¿dónde quieres ir ahora entonces? CHI: *una* calle” (Tramo 00b, emisión 117-118); “PAD: ¿tú que haces con los nenes? CHI: *una* calleno” (Tramo 00b, emisión 167-168).

El momento en que María empieza a utilizar la preposición seguida de nombre (P+N) es en la siguiente frase: “MAD: ¿quieres ir con los nenes a la calle? CHI: mnn *a* calle, no” (Tramo 00b, emisión 183-184), pero más adelante se producen alternancias entre la preposición *a* y el artículo *un*: “CHI: *a* calle. MAD: ¿dónde va mi nene? CHI: ¡*una* calle! MAD: claro, ¿a qué? CHI: *una* calle. MAD: pero, ¿a dónde? MAD: ¿a la calle, a dónde? CHI: nene, *a* calle, nene. MAD: ¿a la calle el nene? CHI: *una* calle nene calle ne(ne)” (Tramo 00f, emisión 157-167).

En cambio, para expresar posesión, dado que aún se encuentra en la etapa telegráfica, omite la preposición *de*, yuxtaponiendo dos sintagmas nominales ([D+N]

[D+N]): “a [:el] poquí [:zapato] e(l) nene”, y su madre le corrige inmediatamente: “los poquís [: zapatos] del nene” (Tramo 00c, emisión 230-231). También es frecuente el uso de la secuencia N+N: “nene, zapa(tos)” (Tramo 00d, emisión 109).

Poco a poco María va introduciendo protopreposiciones, formas vocálicas, para expresar posesión. Así pues, en sustitución de la preposición *de*, recurre, por un lado, a la vocal *a*: “nene *a* to(s) [= el nene tiene tos]” (Tramo 00k, emisión 184); “nene *a* botas [= las botas]” (Tramo 00l, emisión 217); “Mamá *a* pes [: pies]” (Tramo 00n, emisión 93) y, por otro, a la vocal *e*: “este *a* tete [= el ombligo] (*d*)e Papá” (Tramo 00d, emisión 88). Encuanto a los sintagmas preposicionales que indican lugar, María opta por las vocales *a* y *e* en vez de *en*: “caca *a* [: la] má [: mano]” (Tramo 00g, emisión 9); “(M)amá caca *a*p(i)es [= en el pie / pies]” (Tramo 00h, emisión 227); “caca *e*(l) pasteles [= en el pie / pies]” (Tramo 00h, emisión 248); “(M)amá caca *e*(l) [: en el] p(i)es” (Tramo 00h, emisión 250).

Por último, en este periodo de un año y siete meses, también es frecuente omitir la preposición *para* en favor de *a* para indicar finalidad. Esto se observa en la conversación reproducida a continuación, donde la madre de María le pregunta para qué sirve el orinal, y ella alude a tres fines, introducidos por la vocal *a*: “MAD: ¿eso para qué es? CHI: e(s)te *a* caca. MAD: para hacer caca, claro, ¿y tú para que lo usas? CHI: *e* pis. MAD: el pis también, pero tú lo usas para sentarte. CHI: *a* tás [: sentar]” (Tramo 00m, emisión 115-122).

Cuando María cuenta con dos años exactos (02;00), ha ampliado el abanico de preposiciones, pues se registran *a*, *de*, *en*, *para* y *con*. El uso de la secuencia *a* seguida de un infinitivo es el más llamativo, y lo emplea en numerosas ocasiones: “(es)tá (.) *A* bu(s)ca(r) a Antonio” (Tramo 00a, emisión 11); “tú *a* canta(r)” (Tramo 00a, emisión 99); “*a* quita(r) e(l) babero” (Tramo 00b, emisión 57); “yo *a* senta(r)” (Tramo 00b, emisión 135); “*a* busca(r) a papito” (Tramo 00d, emisión 45); “*a* bu(s)ca(r) a Mamá” (Tramo 00f, emisión 25). Especial mención merece la expresión “ir a + infinitivo”, repetida varias veces: “voy *a* bu(s)ca(r) a Antonio vale?” (Tramo 00a, emisión 40); “enconse [: entonces][*] (.) Voy *a* senta(r)” (Tramo 00c, emisión 106); “s(e) ha ido *a* coger la pelota” (Tramo 00c, emisión 148); “Papá saío [: se ha ido] *a*t(r)abaja(r)” (Tramo 00c, emisión 116); “s(e)ha illo [: ido] *a* calle!” (Tramo 00d, emisión 23).

A pesar de saber elaborar esta construcción, María sigue empleando erróneamente el determinante *un* precediendo a un infinitivo: “yo, *un* senta(r)” (Tramo 00b, emisión 103), así como también aparece en sustitución de la preposición *en* en los siguientes ejemplos, en los cuales aparece el interrogativo *dónde*: “TIO: ¿dónde quieres sentarte? CHI: *un* sillón” (Tramo 00b, emisión 60-62); “PAD: no están, dónde han ido? CHI: *una* calle” (Tramo 00d, emisión 38-39).

Además, conmuta frecuentemente *a* por *en*: “s(e) ha baña(do) *a* pitina [: piscina]” (Tramo 00c, emisión 163). Pero cabe también elogiar el uso correcto de la preposición *en* como respuesta a la pregunta *dónde* en otros casos: “TIA: ¿dónde has estado este verano? CHI: *en* Galicia [: Galicia]” (Tramo 00d, emisión 155, 158); “TIA: ¿dónde estaba? CHI: *en* la pa(r)ra” (Tramo 00d, emisión 196, 199).

También la preposición *para* aparece seguida de un infinitivo para marcar finalidad, normalmente en respuesta a una pregunta que también comienza con dicha preposición: “TIA: para qué? CHI: *p(ar)a* monta(r)” (Tramo 00d, emisión 126-127). Por otro lado, es frecuente el uso de la preposición *a* con el sentido de lugar o dirección: “*a* Galicia [: Galicia] co(n) Yayito” (Tramo 00a, emisión 171); “Papá saío [: se ha ido] at(r)abaja(r) saío [: se ha ido] *a* calle (.) Xxx pobesita [: pobrecita] que llora mucho, ya no qu(i)ere *a* calle” (Tramo 00c, emisión 116); “*a* la terraza [: terraza]” (Tramo 00d, emisión 111).

Además, María emplea la preposición *para* seguida de un sintagma nominal indicando complemento indirecto: “e(s)ta silla e(s) *pa(ra)* mí, espera” (Tramo 00d, emisión 132); “e(s)to sapatito [: zapatito] no es *pa(ra)* ti” (Tramo 00d, emisión 290); “TIA: ¿esos para quién son ahora? CHI: *pa(ra)* Papá” (Tramo 00d, emisión 293-294); “toma Papá; Papá toma u(n) sapatito [: zapatito] *pa(ra)* ti” (Tramo 00d, emisión 296). También se dan casos de complementos indirectos introducidos por la preposición *a*: “lehe comp(r)a(d) *oa* Manena uno sapato [: zapato]” (Tramo 00e, emisión 169); “agua *a* bibi[= muñeco]” (Tramo 00f, emisión 105); “sí, toma la mano *a* Ca(r)litos” (Tramo 00f, emisión 181).

También cobra protagonismo la preposición *con*: “*a* Galicia [: Galicia] co(n) Yayito” (Tramo 00a, emisión 171); “con cuida(d)o” (Tramo 00c, emisión 28); “co(n) jabón, jabón, ¿vale?” (Tramo 00c, emisión 129); “co(n) Papá!” (Tramo 00d, emisión 181).

27); “jubando [: jugando] *co(n)* Nines” (Tramo 00d, emisión 162).

Cuando María cumple los dos años y medio (02;06), mantiene las preposiciones antes mencionadas, y añade una más, la preposición *por*: “CHI: ¿pasa *por* el puente?” (Tramo 00b, emisión 164); “MAD: ¿tengo razón? CHI: *por* pegarme” (Tramo 00f, emisión 23-24). Pero el dato que más resalta es que la preposición *a* con sentido de dirección ya se emplea acompañando al sintagma nominal introducido con determinante, es decir, María ya no emite la expresión “a la calle”, como hacía con un año y siete meses, sino que profiere “*a* la calle” (Tramo b, emisión 137), “vamos *a* tu casa, *a* la casita” (Tramo 00d, emisión 56).

En conclusión, el espectro de preposiciones se ha ido ampliando y corrigiendo a medida que María ha ido cumpliendo meses. Normalmente, las preposiciones que emite son consecuencia de la pregunta que se le dirige, esto es, si le preguntan *dónde*, ella responde “en...”, si le preguntan *con quién*, ella responde “con...”, y así sucesivamente.

4.3. Concordancia en el SN: Adjetivos y artículo y otros cuantificadores

Como apunta Solías (2019, p. 649), a los 19 meses de edad (01;07), el habla se sitúa en una etapa telegráfica. Así pues, siguiendo su clasificación de expresiones desde un punto de vista semántico, las primeras emisiones de María consistían en negación (“nene no” [Tramo 00e, emisión 200]), inexistencia (“no (es)tá nenes” [Tramo 00b, emisión 164]), modificación nominal (“Papá, ma(lo)” [Tramo 00e, emisión 194]; “Mamá ma(la)” [Tramo 00c, emisión 20], posesión (“nene, zapa(tos)” [Tramo 00d, emisión 109]; “nene pupa” [Tramo 00i, emisión 37]), localización-acción (“aquí pi(ntar)” [Tramo 00d, emisión 163]), localización (“ahí (lá)pi(z)” [Tramo 00d, emisión 164]; “caca e(n) pie” [Tramo 00b, emisión 24]), actor-acción (“Mamá ao [: a] pi(ntar)” [Tramo 00d, emisión 174]; “(Ma)má (t)apa(r)” [Tramo 00b, emisión 5]) y acción-objeto (“(t)apa(r) e(l) p(i)e” [Tramo 00b, emisión 27]).

En cuanto al orden de palabras de María, cabe decir que sus primeras emisiones se basan en nombres que a veces aparecen solos y a veces acompañados de protodeterminantes o de adjetivos en los casos de la modificación nominal

recientemente expresada. Se ha hablado de errores de omisión y comisión, pero también existen casos de sobregeneralización o sobreextensión. En el caso de la sobregeneralización semántica, María habla de su caballo de peluche refiriéndose a él como *perrito*: “es un per(r)ito”, “un caballo es un perrito” (02;06, Tramo 00a, emisión 81-82), por lo que emplea un mismo significante para ambos referentes debido a que poseen características semejantes. Existe además la sobregeneralización sintáctica, que se produce cuando María aplica una regularidad de tipo sintáctico en la formación de palabras, de manera que expresa “uno sapato [: zapato]” (Tramo 00e, emisión 165) en vez de “un zapato”.

5. Conclusiones

Retomando las palabras de Chomsky de la introducción de este trabajo y en consonancia con el análisis del habla de María realizado, el lenguaje es innovador (véase la cantidad de palabras que el sujeto crea para expresar conceptos que le resultan difíciles de pronunciar, como *poquís* [: zapatos] o *quillis* [: tíos]), aunque también se produzca la repetición de algo oído anteriormente; es potencialmente infinito puesto que no existe límite para el proceso de creación y composición de sintagmas; y, por último, el lenguaje se somete a la adecuación a la situación y a la coherencia, pues todos los mensajes que profiere María tienen razón de ser dentro de un contexto situacional de habla que permite construir relaciones semánticas.

Los resultados (longitudinales) de esta investigación demuestran que María adquiere el uso correcto de la sintaxis a los dos años y medio. En cuanto a la morfología de género, cabe recordar que al año y siete meses ya es capaz de distinguir entre masculino y femenino, de ahí las variantes flexivas en sustantivos y protodeterminantes. A los dos años diferencia el género del pronombre enclítico de objeto directo, así como el de los sufijos apreciativos *-ito*, *-ita*, y a los dos años y medio ya son correctas prácticamente todas las concordancias genéricas.

Por lo que respecta a la morfología de número, la mayoría de sustantivos aparecen expresados en singular, pues solo conoce el plural en unos pocos nombres.

Los determinantes permanecen invariables guardando su aspecto de protoformas vocálicas. A los dos años exactos, establece por fin concordancia numeral entre los sustantivos y adjetivos, y a los dos años y medio diferencia en plural en los pronombres, así como en la concordancia entre determinantes y sustantivos, que ya es del todo precisa.

Con el análisis de todos estos datos puede concluirse que, efectivamente, como marcaba Serra *et al.*, aparecen antes las marcas de género (un año y siete meses) que las de número (dos años).

En el caso de las protocategorías, se percibe un cambio notablemente rápido en el habla de la niña, ya que al año y siete meses solo empleaba un 5,7 % de artículos en su forma completa, mientras que tres meses después, a los dos años exactos, el número de formas correctas ha ascendido al 50 %. Así, cuando llega a los dos años y medio, todos los determinantes empleados son correctos tanto en género como en número, y ha ampliado su vocabulario introduciendo determinantes posesivos e indefinidos.

Con las preposiciones ocurre algo similar. Al año y siete meses solo emplea la preposición *a*, bien seguida de infinitivo para expresar finalidad o bien seguida de un sustantivo para indicar dirección. La posesión, como aún María carece de la preposición *de*, opta por expresarla mediante yuxtaposición de sintagmas nominales. Será al año y dos meses cuando adquiera esta y otras cuatro preposiciones más.

Por último, en referencia a la concordancia entre constituyentes pertenecientes al sistema nominal, se han resaltado en la etapa telegráfica diversas expresiones de negación, inexistencia, modificación nominal, posesión, localización, acción, localización, actor-localización y acción objeto, características del habla infantil. También se han mencionado casos de sobreextensión semántica y sintáctica.

Referencias bibliográficas

- AGUIRRE MARTÍNEZ, C., & MARISCAL, S. (2001): *Cómo adquieren los niños la gramática de su lengua, perspectivas teóricas*, Universidad Nacional de Educación a Distancia, Disponible en: <https://elibro-net.ponton.uva.es/es/ereader/uva/48349?page=12>
- CHOMSKY, N. (1971): *El lenguaje y el entendimiento*, Barcelona, Seix Barral.
- CORTÉS, M. (1990): “Language development of monolingual and bilingual children from 3 to 6 years to age”, en W. Schneider y W. Edelstein, *Inventario*, p. 416.
- FODOR, J. (1983): *La modularidad de la mente*, Madrid, Ediciones Morata.
- GILI Y GAYA, S. (1972): *Estudios del lenguaje infantil*, Barcelona, Bibliograf.
- HERNÁNDEZ PINA, F. (1984): *Teorías psicolingüísticas y su aplicación a la adquisición del español como lengua materna*, Madrid, Siglo Veintiuno de España Editores, S. A.
- LÓPEZ ORNAT, S. (1994): *La adquisición de la lengua española*, Madrid, Siglo Veintiuno de España Editores, S. A.
- MARISCAL ALTARES, S. & GALLO VALDIVIESO, M^a P. (2014): *Adquisición del lenguaje*, Madrid, Síntesis.
- PÉREZ LEROUX, A. T., & LICERAS, J. M. (2002): *The acquisition of Spanish morphosyntax: the L1-L2 connection*, Kluwer Academic Publishers.
- SERRA, M. *et al.* (2000): *La adquisición del lenguaje*, Ariel.
- SIGUÁN, M. (1985): *Adquisición precoz de una segunda lengua*, Barcelona, E. U. Publs. Edicions de la Universitat de Barcelona.
- SKINNER, B. F. (1957): *Verbal behavior*, Nueva York, Appleton-Century-Crofts.
- SOLIAS ARÍS, M^a T. (2019): “Adquisición del español como primera lengua”, *Manual de lingüística española*.
- VILA, I; BOADA, H. & SIGUÁN, M. (1982): “Adquisición y desarrollo del lenguaje en bilingües familiares: primeros datos de una investigación”, *Infancia y Aprendizaje*, núm. 19/20, pp. 89-100.

Anexo

Dado que las conversaciones de la niña con sus padres alargarían la longitud de este trabajo incómodamente, se procede a citar la fuente de la base de datos multilingüística CHILDES, empleada en el proceso de análisis de este trabajo. Serecuerda que se han utilizado las siguientes franjas de edad: 01;07, 02;00; 02;02, 02;06.

<https://sla.talkbank.org/TBB/childes/Spanish/Ornat/010700a.cha>

